

Esteemed Members of Parliament:

We write to express our opposition to the ratification of the Canada-Colombia Free Trade Agreement currently under your consideration (Bill C-23). As the global economic crisis deepens and the model of neoliberal economic development is being questioned in both Canada and the United States, it is shocking that the Canadian government would consider further entrenching these policies by ratifying this FTA. We believe that the Colombian government is trying to close this deal with Canada to gain political leverage in Washington and influence U.S. Congressional members who have stalled passage of the U.S.-Colombia FTA.

On June 16, 2008, the Canadian Parliament's Standing Committee on International Trade published a report entitled Human Rights, the Environment and Free Trade with Colombia. In it they call for greater transparency in the FTA negotiation process; they point out that Colombia is not an important trade market for Canada, representing only 0.15% of Canadian exports and 0.12% of Canadian imports; and most importantly, the Committee recommends that the Government of Canada reject a free trade agreement with the Government of Colombia until the Canadian Government has taken into account the report's recommendations, which address such areas as accountability for crimes and human rights violations, adverse labor conditions, and the internal displacement of the population.

The impunity with which human rights defenders and labor activists are persecuted and murdered in Colombia is by now well known. In fact, 54 U.S. Congressional Representatives have recently declared in an open letter to President Obama, "We would oppose any trade agreement with Colombia until we have witnessed a sustained period during which the current extreme human-rights violations against unionists, Afro-Colombians, and indigenous people have ceased. More than 460 unionists have been murdered in Colombia since President Álvaro Uribe took office in August 2002, including 49 in 2008 alone. This is a twenty-five percent increase from 2007, even as Colombia faced high levels of scrutiny related to the FTA."

The climate of terror against unionists in Colombia is only one aspect of the deterioration of workers' rights and benefits. For example, independent research sources estimate that there are at least 2.5 million children working in Colombia today, and that 4 of every 5 children are working illegally. In oil companies such as British Petroleum, Natural Gas of Spain, Shell and others, unions are prohibited. In the large chain supermarkets in Bogotá and other major cities, workers who bag groceries work for tips alone. In American, Colombian and Spanish banks, unions have been eliminated. The right to collective bargaining and the right to strike are denied to government employees. Violence against unionists, unjust labor conditions and government transgressions will be perpetuated if the Canada-Colombia FTA is ratified.

For the past 18 years the economy of Colombia has increasingly adapted to the "free market" model of investment by large transnational enterprises, resulting not only in a deterioration of working and living conditions against a backdrop of human rights abuses and violations, but also in substantial damage to local agriculture, loss of food sovereignty, and decreased access to health and basic services. This neoliberal model has created an internally displaced population that now exceeds 4 million people, second only to that of Sudan!

As for the political situation in Colombia, several members of President Álvaro Uribe's government, many of his important allies in the Colombian Congress, and close political supporters who helped him twice get elected are either in jail or under investigation for their connections with the vigilante death squads that have murdered hundreds of Colombians and sown terror throughout the country.

The systematic use of terror in Colombia is practiced by a range of illegitimate armed actors but often also by the army itself. During Uribe's presidency, hundreds of defenseless civilians have been kidnapped, transported to other regions within Colombia and murdered. These extrajudicial executions, known as "false positives", are carried out by army officers to falsely inflate the body count of guerrillas killed in action, allowing the perpetrators to win medals, bonuses, leave-time and other incentives to show "progress" in Uribe's "war on terror".

A Colombia-Canada FTA would not benefit the average Canadian, just as a Colombia-U.S. FTA would not benefit the average American. Rather, these kinds of agreements promote a race to the bottom in terms of wages, working conditions, and respect for basic rights of the average worker. We ask that you deny President Uribe the moral and political blessing he is seeking to further impose a failed economic model on the people of Colombia, Canada or the United States—the same model that is responsible for the current global economic crisis. Supporting the FTA would tarnish Canada's international reputation and impose even greater levels of hardship and suffering on millions of innocent Colombians.

Cordially,

##

Estimados Miembros del Parlamento Canadiense:

Nos unimos hoy para expresar nuestra oposición a la ratificación del Tratado de Libre Comercio Canadá-Colombia (Proyecto de ley C-23). Mientras la crisis económica mundial se profundiza cada vez más y el modelo económico neoliberal está siendo cuestionado en EEUU y Canadá, es indignante que el gobierno canadiense considere reforzar aun más estas políticas al pretender ratificar el TLC con Colombia. Más aun, cuando creemos que el gobierno colombiano está tratando de sellar este acuerdo con Canadá para ganar puntos en Washington e influenciar a los congresistas estadounidenses que han frenado hasta ahora el TLC EEUU-Colombia.

El 16 de junio del 2008, el comité de comercio exterior del parlamento canadiense publicó el informe Derechos Humanos, Ambiente y Libre Comercio con Colombia en el que recomienda al gobierno de Canadá rechazar el TLC con Colombia hasta que tomen en cuenta las recomendaciones del informe, en áreas como investigación de crímenes y derechos humanos, condiciones laborales, y desplazamiento interno. Además, el informe exige más transparencia en el proceso de negociación del TLC y señala que Colombia no es un mercado importante para Canadá, representando sólo 0.15% de exportaciones canadienses y 0.12% de sus importaciones.

Es bien conocida la impunidad con que defensores de derechos humanos y sindicalistas son perseguidos y masacrados en Colombia. De hecho, recientemente 54 congresistas declararon en carta abierta al Presidente Obama, "Debemos oponernos a cualquier tratado de comercio con Colombia hasta que observemos un periodo en el que cesen las actuales violaciones a los derechos humanos contra trabajadores, afrocolombianos e indígenas. Más de 460 sindicalistas han sido asesinados en Colombia desde que el Presidente Uribe se posesionó en el 2002, incluyendo 49 sólo en el 2008. Una cifra que representa un incremento del 25% con respecto al 2007, no obstante ser este un periodo en el que Colombia ha estado sometida a un mayor escrutinio relacionado con el TLC"

El clima de terror contra sindicalistas en Colombia es sólo un aspecto del deterioro de los derechos y condiciones laborales. Por ejemplo, fuentes independientes estiman que hay más de 2.5 millones de niños trabajando en el país, y que 4 de cada 5 trabajan ilegalmente. En compañías petroleras como BP, Gas Natural de España y Shell están prohibidos los sindicatos, organizaciones que también se han eliminado de varias compañías bancarias. En tiendas de cadena de Bogotá y otras ciudades los empacadores de mercado trabajan sólo por la propina. A los trabajadores estatales se les niega el derecho a la negociación colectiva y a la huelga. Esta violencia y las condiciones laborales injustas se mantendrán si el TLC Canadá-Colombia se ratifica.

En los últimos 18 años la economía colombiana se ha adaptado cada vez más al modelo de "mercado libre" de las grandes empresas, resultando en el desgaste de las condiciones de vida en un marco de abusos a los derechos humanos al igual que en un gran daño a la agricultura local, pérdida de la soberanía alimentaria, y menor acceso a la salud y a los servicios básicos. Este modelo neoliberal ha creado un desplazamiento interno que rebasa los 4 millones de colombianos, la segunda población desplazada más alta del mundo después de Sudán!

Referente a la situación política en Colombia, varios miembros del gobierno del presidente Uribe, muchos de sus aliados importantes en el congreso y partidarios cercanos que le ayudaron en su elección para dos periodos consecutivos están en la cárcel o bajo investigación por sus conexiones con los paramilitares quienes han asesinado a miles de colombianos y han sembrado el terror en todo el país.

El uso sistemático del terror en Colombia no solo es practicado por diferentes sectores armados ilegales sino que también ha sido empleado por el mismo ejército nacional. Durante la presidencia de Uribe, cientos de civiles han sido secuestrados, transportados a otras regiones del país, y asesinados. Estas ejecuciones extrajudiciales conocidas como "falsos positivos" las cometen oficiales militares para elevar artificialmente el conteo de guerrilleros muertos en combate, dando a los autores medallas, gratificaciones, y otros incentivos para mostrar el progreso en "la guerra contra el terrorismo".

Un TLC Canadá-Colombia no beneficiará al canadiense promedio de la misma manera como un TLC EEUU-Colombia tampoco beneficiará al estadounidense del común. Por el contrario, estos pactos

promueven una carrera hacia el fondo que empeora los salarios, las condiciones de trabajo, y el respeto a derechos básicos para el trabajador regular.

Les pedimos que nieguen al Presidente Uribe la bendición política y moral que pretende el obtener con la ratificación del tratado con Canda para profundizar aun más la aplicación de un modelo económico fallido sobre los pueblos de Colombia, Canadá y Estados Unidos --el mismo modelo neoliberal responsable por la actual crisis económica mundial. Apoyar el TLC empañaría la reputación internacional de Canadá, y traería más dificultades económicas y sufrimiento para millones de colombianos.

Atentamente,